

## EDITORIAL

## Desde la Dirección

A González-Meneses González-Meneses

## A la memoria del Profesor Antonio María López Barrio

*"...Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando;..."*

(Juan Ramón Jiménez)

Mi corazón está triste, mi espíritu no encuentra sosiego, porque un amigo del alma ya no está con nosotros. Antonio María López Barrio no era un compañero, era un amigo entrañable, siempre dispuesto a ayudar, su sentido crítico era admirable, sabía que su muerte estaba próxima y vivía y trabajaba como el "señor de su tiempo", dispuesto a disfrutar en esta vida cien años más y en la otra una eternidad gozosa, porque pasó por este mundo haciendo el bien.

Hemos perdido a un radiólogo, a un pediatra, a un médico, en el mejor sentido de la palabra médico, a un amigo, a un hombre entrañable, capaz de contagiar su entusiasmo. Te recuerdo, Antonio, enseñándonos con tanta maestría una imagen sonográfica, radiológica, de TAC o de RNM que no se comprendía cómo habíamos podido vivir tantos años sin saber interpretar aquella sombra o aquel reborde. Tu capacidad docente era envidiable, hacías fácil lo difícil; ameno lo tedioso; interesante lo banal; eras, querido Antonio, un maestro, sin darle la menor importancia a la enormidad de tus conocimientos.

Escribo estas líneas camino del Congreso Nacional de Pediatría de la AEP, y mi deseo sería verte en Zaragoza y disfrutar de tus eruditos comentarios sobre arqueología romana, sobre monedas antiguas, con tu mirada inteligente y burlona y oír el comentario de: *"ya le he dicho a Rosita que esta moneda que conseguí con tanta dificultad, no la venda"*.

Lo mismo estabas en el vestíbulo del Teatro de la

Maestranza comentando doctamente la ejecución de la primera parte del concierto, como en el Museo Arqueológico de Osuna analizando las piezas más raras expuestas y comprobando que algunas, mejor conservadas, ya estaban en tu colección en la avenida de la Reina Mercedes.

La Real Academia de Medicina echará en falta, en sus premios de Pediatría, a un pediatra-radiólogo o radiólogo-pediatra que indefectiblemente facilitaba cada año a un médico joven, con la generosidad del gran hombre y gran profesional, todo el material necesario para que fuera galardonado con el Premio de la Regia Sociedad.

Vox Paediatrica ha perdido mucho; desde el principio le dedicaste un gran esfuerzo como Secretario de Redacción y como mecenas científico, no faltando nunca trabajos tuyos en todos los números. Los Secretarios de Redacción y yo mismo queremos dedicar a tu memoria este número y nombrarte **Secretario de Redacción de Honor**. No podían faltar hoy un Caso Clínico y un Original en el que, además, colabora contigo mi propio hijo.

Tu sociedad de Pediatría de Andalucía Occidental y Extremadura, en cuya Junta Directiva también trabajaste, te propuso Socio de Honor de la AEP; en la Asamblea de Zaragoza ha sido impresionante el refrendo de tus amigos los pediatras españoles en este homenaje póstumo. Tus compañeros de tu Hospital Infantil Universitario Virgen del Rocío de Sevilla, te dedican una necrológica con todo el cariño de los han trabajado juntos día a día.

María Auxiliadora quiso, el 24 de mayo, llevarte con Ella para siempre; a Mari Carmen, tu mujer, y a Rosita, tu hija, sólo podemos unirnos a su dolor, manifestarle nuestro cariño y ofrecernos para todo. Tu desde ahora para mí, amigo Antonio, seguirás siendo mi padrino, pero mi Padrino del alma.